

José Agustín - Te envío el poente q. hasta
por mí puro . ; Lo envíos ? Me fui
tar "con la temis pumaguero" el ole tan,
fijo tan a deuerdo a tu catalana

↳ personalizado. C.

Revista SIEMPRE, número 13/69
MEXICO

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

la Vida Airada

Goy P/1406

JUAN CARLOS ¡Y OLE!



Todo en España va bien. El generalísimo Franco le hace la competencia exitosa a María Conesa y Juan Carlos, un principito de peluche se dispone a reinar, para "cuando la higuera reverdezca".

Entre los toros y el fútbol, las ferias y las verbenas, también se da, sin embargo, la poesía seca y luminosa, que al menos da testimonio de que, aparte los pases de muleta y las patadas goleadoras, algo fuerte y trascendente sucede ahí.

José Agustín Goytisolo, es un poeta nacido en Barcelona, en 1928. Y un poema suyo, escrito en Colliure, para "sus compañeros de generación", llegó hace poco a nuestras manos. Como no somos díscolos, egoístas, comesolos, lo compartimos con ustedes. Va.

Algo sucede

Amigos, ya lo veis, pasan los años y parece que siempre sigan las cosas como el primer día.

Nos hemos reunido muchas veces en extralos cafés, en tu casa, en la mía, hemos hablado largamente, redactando pasquines hasta el alba discutiendo el problema,

y siempre nos creemos que esto acaba, y el higo está maduro, y mucho hemos apostado cenas, no sé, dinero, a que antes de fin de año cae la breva, y siempre hemos perdido.

Así, sin darnos cuenta entre reunión y papeleo oscuro,



entre miedo y registros y portús, hemos envejecido poco a poco, paseando de la calle a la oficina, del calabozo al fútbol y de la espera a la melancolía.

Sin embargo yo os digo que tenemos razón que la cosa está que arde, y que vale la pena continuar porque algo está ocurriendo, algo sucede en este espeso ambiente: ellos están cansados, gritan y cantan para no admitirlo, mas la camisa no les llega al cuerpo y duermen mal y toman pastillitas, ponen dinero en Suiza y en Australia, y no saben, no saben que el peligro está cerca, muy cerca, no en Cuba ni en Angola, sino en su casa, en medio de sus hijos en la oficina y hasta en las iglesias, porque la historia avanza con el paso implacable de hombres como vosotros, que creen en la vida, y que por eso mueven el mundo sin pegar un tiro.

¿Amargura?, ¿desencanto?, ¿rabia impotente todavía? Tal vez sí... tal vez no...

Pero lo cierto es que la historia no se estanca. Y que allá, como aquí, como en todas partes, algo sucede... día a día.